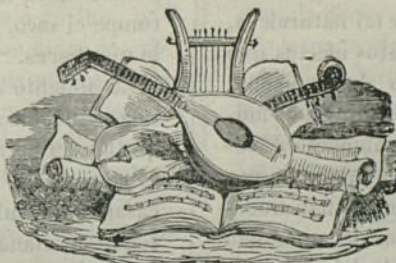


Sale todos los Jueves por la mañana.

TRES rs. cuatro números y tres y medio fuera de la isla.



Se suscribe en la Librería de Rullan, hermanos, plaza de Cort, en donde se halla la Redaccion.

EL CONCIERTO.

SEMANARIO DE LITERATURA,

DEDICADO

AL BELLO SEGSO.



A nuestros Suscritores.

En el prospecto ofrecimos mejorar la parte material de nuestro periódico si fuesen secundados nuestros esfuerzos. Hoy en vista de la buena acogida que ha merecido nuestro Semanario en el corto tiempo que lleva de existencia, nos complacemos en dar cumplimento á aquella promesa ilustrando cada uno de los sucesivos números con la viñeta que encabeza el presente. Restanos ahora el dar las mas expresivas gracias á nuestros apreciables suscritores por tanta deferencia.

Siendo el presente número el primero del segundo mes les suplicamos al propio tiempo se sirvan disponer sea satisfecho el importe de la suscripcion al segndo mes de la publicacion. Los que no hubiesen sa-

tisfecho aun el primero se servirán verificar uno y otro.

EL CASAMIENTO.

Es el casamiento el único medio legal de no estar soltero.

El casamiento debe verificarse *in facie ecclesie* esto es, con la autorizacion debida y segun los ritos de la Iglesia, y por consiguiente son nulos todos aquellos que se celebran *in occultis*, es decir, por el solo mutuo convenio de ambas partes contrayentes.

Segun la ley divina y humana el casamiento de un hombre debe ser con una muger, pero hay ocasiones en que por una moda inconcebible se casa un

hombre con la novia y con su suegro, con las sobrinas y con los cuñados, es decir con toda la familia de la costilla: —buenas costillas se necesitan para cargar con un casamiento de tal naturaleza.

Entre los varios funestos efectos que suele producir un año de sequedad, suele ser la muerte de muchísimos animales, y el considerable aumento de casamientos. Por eso no hay mal que por bien no venga, y si aquellos han muerto de sed, los sedientos de amor han apagado la suya en la pila del casamiento, cuya pila, según tradiciones, es algo parecida á la fuente de la Princesa que se halla en frente del nuevo café del oriente.

Si bien todos los casamientos vienen á celebrarse con unas mismas ceremonias, sin embargo no en todos podemos decir que unas mismas causas los produzcan, porque habeis de saber amables lectores que los hay de tantas clases que seria muy largo de contar; pero para que no carezcáis enteramente de saber como se efectuan, voy á daros noticia de algunos.

Merece puesto preferente el casamiento *magnético*. Así se llama el que se verifica entre dos personas ricas que no se profesan amor. La dote de Julia, de 32,000 pesos, fué la piedra imán que atrajo el capital de 60,000 de su vetusto novio D. Ramon. Este es un casamiento metálico; se casan los bolsillos y se divorcian los corazones.

En segundo lugar viene el *casamiento-negocio*, que tambien suele llamarse mercantil, es el que hace un hombre pobre con una muger rica. En este casamiento la muger busca *hombre* y el hombre busca *dinero*, pero sucede á veces que la muger halla en lugar de

hombre un borrico, y el hombre en lugar de dinero *huevos fritos*, todo es *mío*, y un real sencillo para tabajos. En el pecado lleva la penitencia. La codicia rompe el saco. Antes que te cases mira lo que haces.

Casamiento *subalterno* se llama el de una señorita con un alférez ó teniente, que no sea de ingenieros porque en este caso es un casamiento *ingenioso*. El casamiento subalterno se proyecta al toque de diana, se dispone al toque de fajina, y se consume al toque de retirada. Este es un casamiento á paso redoblado, y la novia aprende el ejercicio de guerrillas en dos horas.

Casamiento de *ensaladilla* es aquel en que uno de los contrayentes dispensa al otro la informacion de limpieza de sangre.

Casamiento de *chicha y nabo* es el que se verifica entre señorita y caballero pobres y al cual lleva ella por toda dote chicha, y él por todo capital frijoles negros y platanos verdes. Este casamiento es el de los de «contigo pan y cebolla,» y concluye muchas veces por darse de cebollazos el marido y la muger, porque donde no hay harina todo es mohina.

Llamase casamiento *desigual* al que verifican hombre muy alto y muger pequeña, ó muger muy alta y hombre pequeño. Este último es un casamiento gracioso, epigrámico y en cierto modo *contra naturam*, porque el marido por su pequeñez queda convertido en muger, en el ser mas débil, y la muger alta, que le *domina*, ejerce una dictadura material y descansa con el codo sobre la cabeza del marido como Diana sobre su lebril, como Hércules sobre su clava.

El casamiento infantil es el que efectúan personas muy jóvenes, demasiado jóvenes, aunque tengan la edad legal. Es verdad que Juanita á los 14 años conoce el sacramento que va á recibir, pero la mayor parte de las niñas de esta edad solo ven en él el desenlace de la novela, que compusieron ellas mismas, en la reja de su casa al anochecer.

Casamiento de *invierno* se llama al que contraen personas que pasan de cincuenta años. Si el novio se halla en este caso, y la novia es joven, ya se sabe que este casamiento va á parar..... al matadero, y si los dos son viejos al cementerio.

El *casamiento* es el negocio del rico, el error del pobre, la necesidad del comerciante, el bálsamo del desgraciado, el tormento del ambicioso, el problema del filósofo, y el cimiento de la sociedad.

En el sentido terapéutico el casamiento es *emoliente*, y por eso decia el molinero «casate molino y ablandarás,» en efecto ablanda al hombre mas duro, suaviza un génio de granito y funde un carácter de hierro. En otros casos el casamiento es cáustico, y hace las veces de un vejigatorio. En alguno es eminentemente *resolutivo*, porque diluye, resuelve, y dispersa sesenta mil pesos en tres años. El casamiento es con mucha frecuencia *irritante*, y alguna vez *corrosivo*, *deletéreo*, *mortífero*. En los enamorados el casamiento es un calmante poderoso, es el láudano líquido de los amantes febricitantes, es la quina de las intermitentes amorosas, específico de pasiones románticas, y elicisor de corta vida.

El origen etimológico de la palabra casamiento, es claro como la luz del dia, pues solo ha sufrido la corrupcion de

una letra con el transcurso del tiempo. Y si acaso lo poneis en duda, he aqui una de las mas claras é indubitables pruebas. Un joven, perdidamente enamorado decia á su amada: «yo te amaré eternamente, vida mia; esta pasion volcánica durará mas que el mundo, porque mi amor es inmenso, es infinito y por eso quiero que nos una el dulce lazo del casi-miento.

Z.

Una cena en casa

DEL

Cardenal Richelieu.

(Traduccion.)

M. Dumont, fabricante de lencería en la calle de Saint Denis, recibió un dia cierta carta fechada en Ruelle pueblo de las cercanias de París, en donde el Cardenal poseia una casa de campo. Esta carta contenia una invitacion para que fuese á cenar al siguiente dia en casa de su Eminencia.

Dudando Dumont de su propia vista, volvió á leer repetidas veces la carta, examinó la firma, y concluyó por asegurar que aquel escrito se le habia sido efectivamente dirigido. Confuso hasta el último extremo, llama á su muger, y á sus dos hijas, para hacerlas saber su fortuna. Júzguese cual seria el regocijo y orgullo de estas tres tenderas! Salen al momento de la tienda, y van á contar á la vecindad el alto honor que les procura un acontecimiento tan feliz. Todas las personas notables de aquel barrio, acuden á su casa para felicitar á la corta familia por el envidiable favor que acaban de recibir. El futuro convidado del Cardenal, como puede creerse,

gurmio muy poco aquella noche; consagró una parte del siguiente día en disponer su viaje, y cerca de las cuatro de la tarde, montado sobre su mula, se encaminó á Ruelle. Había apenas salvado la barrera, cuando espesas nubes se dejaron ver en el horizonte, y un sordo trueno anunció una próxima y violenta tempestad. Como se había olvidado el fabricante de tomar su capa, hizo redoblar el paso á su mula, pero la tempestad se adelantaba velozmente, los relámpagos se sucedieron muy en breve con una admirable rapidez, y la lluvia caía á mares. Acosado Dumont por la tempestad, había hecho tomar por primera vez el galope á su mula, mas imposibilitado de seguir ya su camino, se detuvo en la primera posada de Nanterre. Apeóse, hizo conducir su cabalgadura á la cuadra, y se refugió en una sala baja, en donde las mozas de la posada encendieron una buena lumbre para secar los vestidos del malhadado viajero.

Mientras se hallaba en esta operación, ocupando un rincón del lugar, la puerta se abrió, y un segundo viajero tan mojado como el fabricante, vino á apoderarse del otro rincón. Ambos guardaron silencio por algun tiempo. Dumont le rompió el primero diciéndole:

— Qué tiempo tan malo!

— En efecto: respondió el desconocido; pero esto no es mas que un chubasco que pronto pasará segun creo.

— Lo deseo vivamente, prosiguió el fabricante, porque un negocio de consideracion me llama á Ruelle.

Guardó silencio el segundo viajero.

— Escuchad! prosiguió Dumont; la tempestad en vez de parar, aumentada, los truenos conmueven la casa; la

lluvia acrecienta y mientras tanto es preciso que parta ahora mismo.

— Caballero, dijo entonces el desconocido: permitid que os diga que debe ser de mucho peso el motivo que os induce á poner os en camino en este momento.

— Es verdad, el motivo que tengo es de una naturaleza tal... — en fin, no quiero hacerme el misterioso; quedo convidado esta noche á cenar en casa del Cardenal de Richelieu.

— Ah!... Concibo que es muy difícil el no prestarse á una invitacion semejante; pero aun os queda algun camino por hacer, y ¿cómo podreis presentaros en casa de su Eminencia en el estado en que os hallais?

— Su Eminencia apreciará mucho mi actividad.

— Si no temiese seros molesto, os preguntaria si habiais tenido relaciones con el Cardenal.

— Ninguna, os confieso que nada absolutamente podia hacerme preveer el favor que recibo.

— El Cardenal es muy celoso de su autoridad: no quiere que nadie se entremeta en las operaciones de su ministerio, y basta á veces una sola palabra para despertar sus sospechas; con que así, reflexionadlo bien ¿habeis dado acaso al Cardenal algun notivo de queja?

— No lo imagino. Ocupado exclusivamente en mi profesion, no tomo parte en lo que llaman política; sin embargo creo haber criticado la muerte del duque de Montmorency, pero esto era tan solo delante de dos ó tres personas, y creo que hubierais hecho otro tanto en mi lugar, porque mi abuelo era Maestre-Sala de su ilustre casa.

— Teneis el aspecto de un hombre

honrrado; repuso el desconocido: y por lo mismo me inspirais mucho interés: Quereis creerme? no vayais á Ruelle.

— No ir á ver al Cadernall! — al momento parto á pesar de la tempestad.

— Aguardad un momento, pues vuestra posicion me interesa sobremanera ¿estais creyendo que os esperan en Ruelle para cenar con su Eminencia? Desengañaos: os esperan en efecto allí, pero es para..... ahorcaros!!

— Dios mio! que es lo que decis? esto es imposible.

— Os lo repito, para ahorcaros!!

Aquí Dumont helado de espanto se acercó al desconocido y le dijo: en nombre del cielo! cómo podeis saberlo?

— Estoy cierto de ello.

— Qué he hecho, pues, para merecer semejante suerte?

— Es sin embargo la que se os destina, y os puedo asegurar tanto mas que es así, como que soy yo el que se halla encargado de ahorcaros.

Retrocedió algunos pasos el fabricante, pálido y aniquilado, esclamando: « ¿ Pues quien sois vos Señor ? »

— El verdugo de Paris!! llamado por su Eminencia para despacharos. Sorprendido por la tempestad, me he refugiado como vos en esta posada, y vuestra fisonomía me ha interesado; el Cardenal me da de vez en cuando comisiones de igual naturaleza, que á la verdad no se acomodan con mi gusto; bastante carga es haber de purgar á la sociedad de los criminales que la infestan; mas os diré, estoy pensando en hacer dimision de mi encargo, pero aprovechad el consejo que os doy, y apesar de la violencia de la tempestad, regresad á Paris inmediatamente. Reflexionad que os dispense un servicio muy

interesante y que la menor indiscrecion de parte vuestra podria perderme.

Volvió á montar el fabricante sobre su mula, sin hacer caso esta vez de la tempestad que le calaba hasta los huesos: regresó á Paris, pero en vez de dirigirse á su casa fué á pedir asilo á un antiguo amigo á quien instruyó de su aventura, sin comprometer á su libertador. Mediante una cuantiosa suma de dinero consiguió un pasaporte falso, y disfrazado salió una noche para Calais, embarcándose en aquel punto con direccion á Inglaterra. Allí permaneció hasta la muerte del Cardenal que aconteció á los dos años de su llegada.

J. I. S. S.

LOS ECOS DE LA PLAYA.

Hiende el aura, mi dulce barquilla,

Sulca el onda,

Cruza el mar;

Leve, rauda, que espera en la orilla

Quien tus remos

Ha de atar.

De la tarde la llama rojiza

Pierde fuego,

Pierde luz,

Y otra lumbre mas bella tapiza

De rubíes

El azul.

En la margen te espera anhelando

Un amante

Corazon;

Es la bella, que allí suspirando

Pide besos,

Pide amor.

De las aguas el velo flotante

Bajo un trono
De zafir,
Dilatando va el cántico amante
En sus ondas
Hácia tí.
Una alfonbra te dan las espumas,
Y las nubes
Un dosel;
Y al través de las pálidas brumas
Tú te meces
Bajo de él.
Tú no tienes alcázar ni velas,
Ni cordages,
Ni timon;
Que cual ave del piélago vuelas
En las alas
De tu amor.
Del pirata y su negra codicia
Vil despojo
No has de ser:
Que su ceño feroz te acaricia,
O te esquivá
Con desden.
Tú ni el oro buscado amontonas,
Ni trofeos
Por ganar:
Ambos polos tocar ambicionas,
Y los orbes
Sujetar.
Ni el flamigero bronce tonante,
Ni la saña
De aquilon,
Ni el horrisono golfo espumante,
Te dan cuita
Ni temor.
En buen hora peligros afronte
El ansioso
Mercader,
Y á su cebo mezquino horizonte

Mar y tierra
Puedan ser.
Mas humilde, mi dulce barquilla,
Torna al puerto,
Deja el mar:
Leve, ráuda, que espera en la orilla
Quien tus remos
Ha de atar.

G. TEJADO.

(Rev. lit. de el Español.)

HE AMADO HASTA CUATRO!!!

Por Madame Coralie de C...

¡Como me será posible manifestaros hasta que punto he amado al primero! cómo espresar el delicioso estremecimiento de mis sentidos cuando escuchaba su voz! el placer que experimentaba en estasiarme en sus miradas, y mis tiernos cuidados para hacer brotar una sonrisa en sus labios!... Y sin embargo, debo decirlo: faltábale la hermosura... pero era mi primer amor, era el ser primero que hacía palpar mi corazón todo un día: que adornaba mis ensueños de embelesadoras imágenes, y que me abría una vida enteramente nueva. No comprendí, desde entonces, que pudiese haber otra dicha que la que procedía de este ser adorado, ni tuve sensaciones que no le fuesen consagradas, ni aun deberes que no sacrificase por él. Cada una de sus palabras vibraba en todo mi ser, cual una tierna melodía; su mirada risueña, ó apacible, parecía reflejarse por medio de suaves delectaciones en lo mas profundo de mi corazón; y cuando multiplicaba su boca tiernos ósculos

sobre la mía: cuando su brazo formaba en torno de mi cuello un cariñoso vínculo; y desarrollaba su mano un bucle de mis cabellos, la misma satisfacción elevaba mis emociones hacia el cielo, imaginándome que aquel deleite era semejante al de los espíritus angélicos.

Así pues, enmudecían junto á este objeto amado, las demás sensaciones de la vida: ningún vigor tenían para mí, los vínculos impuestos por la costumbre, ó por las leyes; y nada suponían los placeres de la sociedad, ni los triunfos del amor propio. ¡Cuántas veces para no separarme de su lado, depuse mis lujosos trajes, prefiriendo la menor expresión, el mas sencillo alhago, á todo el enagenamiento que causan las alabanzas y aplausos del mundo! Qué placer no experimentaba al ver deshecha á mis pies la guirnalda que colocara sobre mi frente un vano impulso de coquetería! Oh! qué no hubiera hecho por él sobre la tierra! cuántas súplicas dirijí por él al cielo! y que afecto rival del mio hubiera podido hallar simpatía en mi corazón!

Mas sin embargo..... me atreveré á confesarlo?... duraba apenas un año esta amorosa embriaguez, cuando otro nuevo afecto vino á invadir mi corazón. Ningun esfuerzo pudo oponerse al interés que supo inspirarme otro sér que no tenía sobre mí derechos emanados de recuerdo alguno, mas cuya cándida frente hacia brotar en mí las mas encantadoras esperanzas. Tenia unos ojos negros y expresivos, en que me parecia divisar mil tiernas sensaciones; y cuando su cabeza venia á descansar junto á la mía: cuando sus labios pronunciaban mi nombre, como la primera armonía de un nuevo canto de amor, me decia entonces á mi misma: «También obtendré

aquí la fortuna de ser amada.» Dichosa entonces, acogí esta idea que venia á duplicar mis delicias, y los amé á ambos.

Apenas tengo suficiente valor para deciros el modo con que algun tiempo despues, se halló junto á mí, un hechicero jóven con rostro pálido, y ojos azules... mas consagrándose mi pluma á deciros la verdad, y debiendo revelar mi corazón todos sus secretos, confesaré que esta nueva pasión no fué algun episodio atractivo de aquellos que figuran en la vida de una muger, cual las efímeras exaltaciones que se desprenden del cielo sin alterar su armonía. Mi nuevo y tierno amor halló asimismo cabida en mi alma, y para fijarlo en ella le prodigué tambien mis mas íntimos cariños. Tuve un sumo placer en seguir el desarrollo de sus primeros deseos, y en atraer sobre mí todos los impulsos de su sensibilidad. Persuadida firmemente de que el corazón de la muger se asemeja á un ramillete florido, cuya fragancia es el amor, y que el aumento de otro afecto no haría mas que acrecentar sus perfumes, no juzgué deber resistir á la nueva impresión que se presentaba, y así, no pude dejar de amar á los tres.

Oh! si pudiese cubrir con un misterioso velo lo que me resta que deciros! si me fuese permitido ocultar en lo mas secreto de mi alma esta postrera debilidad de la naturaleza, me detendría en este místico guarismo de mis primeros amores! Pero; ay! es inesplicable nuestra suerte, y debí á pesar mio, adorar por último á un joven descendido, segun créo de las etéreas regiones. Bello como los querubines que se ciernen en los espacios celestes, aparecía en su graciosa boca una de aquellas sonrisas que de-

bieron causar sin duda la flaqueza de nuestra madre Eva, si fué bajo de tan alhagüenos atractivos, que se ocultó el comun enemigo; y se miraba en sus ojos un placer tan encantador, que todo lo hacia esperar y perdonar. Amable y gracioso, sometido á los menores caprichos, y anticipándose á los deseos mas leves, me abrumaba con sus alagüenas miradas, y sus encantadoras caricias.... Era en fin preciso no verlo, ó adorar-lo..... y por esto tambien lo amé!.....

Pero cuatro!!!..... oh maravillosa prodigalidad del corazon! no es así?.... cuatro amados á un tiempo mismo! participando de la propia felicidad, compartiendo iguales favores, las propias sonrisas, miradas y caricias!..... y esto sin que viniesen los celos á turbar un solo instante la armonia de sus amores!..... es este uno de los incomprensibles misterios que solamente la naturaleza revela al corazon de las mugeres!.....

Si quereis comprender, sin embargo, si quereis saber como los amo á todos ellos me aman, y de que manera, en fin, vivimos: levantad el velo que sombrea este cuadro, y vereis á..... una madre con sus cuatro hijos.

J. S. S.

SONETO.

A Ysmael, el hierro del cristiano
Ha herido, y desde el lecho agonizante
Tiende á su Zara la amarilla mano
Y la dice con eco delirante:

Nunca mis ojos vieron tu semblante
Mas hechicero, nunca y mas liviano
Ayl cual ahora en el postrer instante
En que apaga mi vida Alá inhumano.

Ven, no te quedes en el bello mundo
Con tu hermosura y lejos de mi lecho....
Ven á la tumba, sigue mi destino,—

Y encorvando su cuerpo moribundo
Clava un puñal en su turgente pecho
Y la repite «sigue mi camino» — S. y ASTORZA

EPIGRAMAS.

En Cadiz murió Marchena
dije al borracho Tadeo,
y este sin mostrar gran pena
Me contestó: no lo creo.

De esa simpleza me rio,
¿cometeria él la picia
de no escribir la noticia
siendo tan amigo mio?

Un usurero decia
lamentando sus apuros,
¡ay! si yo pudiera un dia
sacar á la loteria
cien mil millones de duros!

Y un andaluz muy chancero
maldijo al avaro estraño
dicéndole: ¡cicatero!
hasta en el pedir dinero
ha de ser usted tacaño.

Un escultor no afamado,
Pero de genio travieso,
hizo un San Anton de yeso
poniendo su cerdo al lado.

Y entrambos en un renglon
esplicó prudente y cuerdo
cual de los dos era el cerdo
y cuál de ellos San Anton.

J. M. Villergas.

(El Burro.)

PALMA.— Imp. de P. J. UMBERT.